



# ENSEÑANDO LITERATURA LATINA CON MOODLE. CRÓNICA DE UNA EXPERIENCIA EN EL AULA VIRTUAL

Blended learning: Experiencias en busca de la calidad

Martino, Luis Marcelo

Universidad Nacional de Tucumán – Consejo Nacional de  
Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Argentina

[luis.marcelo.martino@gmail.com](mailto:luis.marcelo.martino@gmail.com)

Resumen

En calidad de Jefe de Trabajos Prácticos de la asignatura “Lengua y Literatura Latinas I”, perteneciente al plan de estudio de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras y Francés de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, creamos hace unos años un aula en la plataforma *Moodle* –“Latín I”–, alojada en el espacio que ofrece la UNT Virtual. Dicha implementación es parte de un proyecto personal de innovación educativa, que se complementa con la aplicación de grupos cerrados de Facebook que integran a las/os alumnas/os de cada curso. El presente trabajo se propone relatar la experiencia realizada en 2015, consistente en la realización en *Moodle* de un trabajo práctico centrado en el análisis de un texto literario del programa de la materia. Dicho relato intentará plasmar las expectativas del docente, las reacciones de las/os alumnas/os ante la propuesta, las dificultades que surgieron en las distintas etapas de implementación y los resultados alcanzados. Nuestra ponencia se insertaría en la línea temática consagrada a la “Integración de TIC y prácticas de virtualización en la enseñanza disciplinar” (Eje 1).

Palabras claves: Moodle – Literatura latina – *Blended learning* – Enseñanza universitaria – *Mobile learning*



Mis agradecimientos a l@s alumn@s de “Lengua y Literatura Latina” (2015), sin cuya generosa participación y colaboración este trabajo no habría sido posible.

“Viva el lápiz y el papel”

“su implementación [de Moodle] supone nada más y nada menos que la trascendencia de horizontes en lo que respecta a las nuevas metodologías de enseñanza”

Comentarios de alumn@s

*Asinaria* o *Comedia de los asnos*, escrita por Plauto en el siglo II a. C., constituye la primera obra del área de literatura del programa de la asignatura “Lengua y Literatura Latinas I”, perteneciente al plan de estudio de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras y Francés de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Con la intención de proponerles a l@s alumn@s una experiencia didáctica (relativamente) novedosa, resolvimos implementar de manera integral el trabajo práctico relativo a este texto en la plataforma Moodle, en el aula que administramos en el espacio de la UNT Virtual.

El trabajo práctico fue concebido como una actividad grupal (con un máximo de 6 integrantes por grupo) y constaba de tres pasos, a cada uno de los cuales le correspondía una herramienta, recurso o tarea de Moodle: 1) Descarga y lectura de la bibliografía sugerida (dos artículos de revistas académicas especializadas, en formato PDF), para lo cual recurrimos al recurso “Archivo”; 2) Debate en un foro de discusión en torno a un tema relativo a la obra de Plauto: las relaciones y vínculos de los personajes de la *Asinaria* entre sí, en función de los estereotipos de la comedia latina y los distintos roles familiares y sociales. Para este paso habilitamos un foro con la modalidad de grupos separados y cerrados. Con respecto a los requisitos de participación necesarios para aprobar la actividad, estipulamos que cada integrante debía realizar al menos tres intervenciones significativas –es decir, que constituyeran aportes sustanciales al debate en torno al tema concreto del foro–, que dichas intervenciones no debían ser consecutivas y que debían contemplar el/los comentario/s anteriores. La finalidad de estos requisitos fue propiciar un diálogo real y fructífero entre tod@s l@s integrantes; 3) Entrega de un trabajo final en formato Word que sistematizara los aportes y conclusiones que surgieran del foro de discusión, mediante la tarea “Subir un archivo”.

Antes de la implementación del trabajo práctico, consideramos necesaria dedicar una clase a presentar a l@s alumn@s la plataforma, a explicarles su funcionamiento y los pasos que debían seguir para registrarse y editar su perfil, así como también los requisitos concretos del trabajo en cuestión. Debido a que la mayoría de l@s alumn@s desconocía Moodle y a los problemas señalados por much@s de ell@s al momento de registrarse, contemplamos un periodo de aproximadamente tres semanas para que l@s estudiantes pudieran completar su registro en la UNT Virtual, matricularse en el curso y adaptarse a la plataforma.

El alto número de alumn@s matriculad@s (89 en total), en relación con la población total del curso, hizo necesaria la creación de 17 grupos. En todos ellos



se registró una participación activa. No obstante, no tod@s l@s matriculad@s cumplieron los requisitos exigidos: algun@s se limitaron a matricularse, otr@s intervinieron en el foro pero no de manera suficiente para aprobar la actividad. Algun@s integrantes incluso optaron al final por presentar el trabajo de la manera tradicional, junto a aquell@s que no se habían registrado en la plataforma.

Con respecto al desempeño de l@s alumn@s en el foro, se verifica, por lo general, una interacción productiva y dinámica. Si bien el número de posts fue relativamente alto –aproximadamente 340–, no realizaremos un análisis cuantitativo ni estadístico. Coincidimos en este sentido con María Luisa Bossolasco, Analía Chiecher y Danilo Donolo en que el éxito de un foro de discusión debe evaluarse no por la cantidad de intervenciones o envíos realizados, sino más bien por el tipo y calidad de las contribuciones y el propósito con el que se interviene (Bossolasco, Chiecher y Donolo, 2009: 9).

En nuestro foro se registran verdaderas discusiones, con argumentación y defensa de los respectivos puntos de vista. En la mayoría de los casos, si bien no en todos, se observa el respeto de los requisitos establecidos para las intervenciones. La exigencia de que los comentarios no fueran consecutivos perseguía la finalidad de propiciar el diálogo fluido y la retroalimentación. No obstante, dicha exigencia generó ciertas complicaciones, debido fundamentalmente a cuestiones técnicas y de infraestructura, como queda en evidencia en las opiniones de l@s alumn@s, que analizaremos más adelante.

Las intervenciones se desarrollan, en su gran mayoría, de manera natural y fluida. Se percibe un ambiente distendido, donde se recurre en algunos casos al humor y a un registro coloquial. Hay que destacar aquí una diferencia significativa con respecto al registro formal de los trabajos prácticos presentados de manera tradicional. Esta modalidad del debate permite inferir que el aula virtual –y concretamente, el foro– es concebido como un espacio informal, donde l@s alumn@s se sienten cómod@s, hipótesis corroborada por algunas opiniones de l@s estudiantes, como veremos más adelante.

Por otra parte, en algunos casos se constata la presencia de un/a moderador/a, que surge espontáneamente, ya que no era un requisito la adjudicación de dicho rol. Est@ moderador/a informal, por llamarl@ de alguna manera, advierte sobre el vencimiento de los plazos y la necesidad de ir cerrando el debate (“entonces chicas, como para ir cerrando la cosa a ver si todas estamos de acuerdo”),<sup>1</sup> plantea la necesidad de detenerse en el debate y recupera comentarios e intervenciones anteriores (“Antes de avanzar más, me parece importante que aclaremos algunas cuestiones”), interpela al resto del grupo, instala preguntas a modo de disparadores de la discusión (“Ustedes que opinan? (DISPARADOR PARA CONTINUAR EL DEBATE) también pueden impugnarme si es que difieren conmigo en la clasificación mencionada”), y encauza la discusión para evitar desvíos de la consigna (“Chicos, recordemos que nos tenemos que centrar en los VINCULOS entre los personajes en función de sus roles sociales, me parece que no hace falta describir a cada personaje tan exhaustivamente”).

Tras la entrega del trabajo práctico final –que se concretó mediante una versión digital, subida a la plataforma, acompañada de una versión en papel–,

---

<sup>1</sup> Las citas de este párrafo fueron extraídas de intervenciones de l@s alumn@s en el foro.

realizamos una devolución minuciosa del desempeño de cada grupo, además de la calificación numérica.

Para realizar la devolución mencionada se resolvió emplear la mensajería privada de Facebook, a través del grupo cerrado que administra la cátedra en esta red social. El mensaje con la devolución y la nota del grupo incluía además la solicitud de un breve comentario que expresara las impresiones personales del trabajo en la plataforma. Por lo tanto, no aplicamos esta suerte de encuesta abierta a la totalidad de l@s alumn@s de la asignatura, sino sólo a aquell@s que habían realizado el trabajo práctico en la plataforma.<sup>2</sup>

A los comentarios enviados por la vía de la mensajería deben sumarse aquellos que, de manera espontánea, algun@s estudiantes postearon en el muro del grupo de Facebook de la cátedra, expresando su opinión sobre la plataforma. Consideramos que un análisis cualitativo de unos y otros comentarios resultaría fructífero para evaluar el impacto del empleo de Moodle en nuestras clases, así como su aceptación y efectividad.

Uno de los rasgos positivos que l@s alumn@s destacaron de la experiencia con la plataforma fue la diversión y satisfacción que provocaría su empleo. Se registra con frecuencia el adjetivo “divertido” y expresiones similares: “es divertido (...) a mí sí me gustó trabajar en la plataforma”;<sup>3</sup> “para mí fue bastante entretenido y productivo trabajar por este medio”; “Personalmente me gustó mucho el trabajo en la plataforma”.

El carácter novedoso e innovador es otro de los rasgos destacados por l@s encuestad@s, incluso por aquell@s que no se declararon partidari@s de la implementación del Moodle, mencionado a veces en relación con la diversión y el dinamismo: “me gustó mucho que desde la cátedra nos dieran la opción de nuevas formas de trabajo para hacer la materia dinámica e incluso divertida”; “me parece que está bueno innovar con otras propuestas de trabajo”; “para mí por lo menos fue una forma dinámica y productiva de trabajo”; “Para mí el Moodle no es problema es una manera distinta de trabajar me gusta!!!”; “había que adecuarse y ‘conectarse’ a una nueva propuesta, fue una buena experiencia”; “es algo nuevo”; “es un método nuevo y original de trabajar”; “aunque no soy muy apegada a la tecnología me pareció interesante y fuera de lo común (en el buen sentido) a lo que ya estaba acostumbrada, pero me gustó esta nueva forma de trabajo”; “es una idea innovadora que permite enfocar de otra manera, guste o no, los procesos de aprendizaje. Aplaudo la búsqueda de otra vuelta de tuerca”; “es una experiencia que sale de lo tradicional, y eso me pareció renovador”

En varios comentarios se observan argumentos a favor de la plataforma en función de su comodidad, practicidad y flexibilidad. Estos argumentos se articulan por lo general desde el planteo de diferencias entre el trabajo en Moodle y la modalidad tradicional de realización de trabajos prácticos. Hay que señalar que los comentarios favorables en este sentido se orientan en su mayoría al foro de

---

<sup>2</sup> En este sentido, el grupo de encuestad@s constituiría una “selección” y no un “muestreo”, según la distinción de J. P. Goetz y M. D. Le Compte explicitada por M. Cristina Sarasa: mientras que el “muestreo” es empleado para las “elecciones probabilísticas” y apunta a la generalización de los resultados, la selección constituye un “proceso intencionado de escogimiento” que determina “por adelantado el conjunto de atributos que deben poseer los sujetos de su análisis” (2008: 186-187).

<sup>3</sup> Esta cita literal y las siguientes fueron extraídas de los comentarios de l@s alumn@s.

discusión concretamente, más que a la plataforma en general, y apuntan a la productividad de esta herramienta para generar y canalizar el debate de ideas: “era más práctico que juntarse”; “Me resulta más cómodo que hacerlo de manera tradicional, y las intervenciones se dan de una manera más práctica y organizada”; “Me parece que es un espacio en el que el debate se produce fácil y enriquece mucho”. No obstante, se registraron también comentarios que expresan exactamente lo contrario: “de manera tradicional es más fácil discutir y llegar a un acuerdo”; “[el trabajo en la plataforma] lleva más tiempo que haciéndolo en papel”.

La permanencia de las intervenciones en el foro y la posibilidad de acceder a ellas en cualquier momento sería otra de las características a favor de esta herramienta, relacionada con su utilidad y practicidad: “Me gustó trabajar con el sistema porque hay veces que cuando lo hacemos a ‘la tradicional’ se pierden muchos aportes a medida que los enunciamos hablando, en cambio en el moodle quedaba ya ‘archivado, grabado (...) y era así mucho más útil para complementar todo lo que quisiéramos escribir en el trabajo”.

Por último, entre las diferencias entre el foro y las tecnologías tradicionales, se mencionó también el carácter informal del primero, que permitiría expresarse libremente, con comodidad: “Para mí el foro es un espacio informal para debatir un tema específico intercambiando ideas sin agredir al otro, que se va a diferenciar del TP o el examen, en estos casos sería formal”.

Resulta interesante resaltar que much@s de l@s encuestad@s que destacaron ventajas de Moodle también señalaron las dificultades y problemas que les generó su empleo. Este aspecto pone en evidencia el grado de reflexión y complejidad de las opiniones expresadas por l@s alumn@s. En ocasiones, manifestaron incluso su preferencia por realizar los trabajos prácticos en la modalidad tradicional, “en papel”: “igual yo no cambio los tp por escrito por nada del mundo!!!”.

Esta preferencia se fundamenta, por lo general, en problemas técnicos y de equipamiento: el hecho de no disponer de una computadora o una conexión a Internet rápida y confiable habría dificultado la realización del trabajo en la modalidad virtual. Así, en contraposición con aquellos comentarios que exaltan la comodidad del trabajo en la plataforma, se registran opiniones que cuestionan precisamente ese aspecto, en comparación con la metodología no virtual. No obstante, hay que destacar que no todas las críticas están dirigidas a la plataforma en sí ni a una herramienta de ésta en particular, sino que apuntan concretamente a los requisitos exigidos para la realización del trabajo práctico en cuestión: “a veces tenía que esperar a que uno de mis compañeros publicara un comentario para seguir yo con otro, o sea que tendría que ir a un ciber 3 veces”; “me parece mucho más cómoda la modalidad tradicional, por el simple hecho de que demanda menos tiempo, en cambio en el moodle tenés que esperar que otro te conteste”; “Creo que la posibilidad de hacer hasta dos contribuciones consecutivas en el foro hubiera sido más cómoda para todos. Constatar a cada instante el campus virtual para ver si uno u otro opinó, o postergar la opinión propia para no coartar posibles intervenciones de los demás, dificultó la fluidez”.

A estos malestares generados por cuestiones técnicas y de infraestructura se añadirían aquellos derivados de la compatibilidad insuficiente entre la plataforma y un dispositivo móvil: “puede ser un poco incómodo para las personas





que se tienen que manejar desde el celular”; “En mi caso pude entrar por mi celular, pero me costaba muchísimo leer todos los comentarios así que decidí ir a un ciber”. Un dispositivo como el celular, tan naturalizado e incorporado a la vida cotidiana de l@s alumn@s, con posibilidades propias de conexión a Internet, se percibe –y anhela– como la tabla de salvataje, el recurso para sortear algunos de los inconvenientes técnicos mencionados. Estas expectativas, como vemos, resultan frustradas.

Algunos comentarios expresan también, como desventajas del empleo de Moodle, las dificultades iniciales de adaptación y comprensión de su funcionamiento. Estos obstáculos –si bien no son caracterizados como insalvables en la mayoría de los casos– tienen su origen en la escasa familiaridad del alumnado con la plataforma (sólo un@s poc@s encuestad@s manifestaron tener experiencia previa en su manejo): “no terminé de acostumbrarme (después de haber trabajado toda la vida de la manera tradicional)”; “al principio odié la plataforma pero con el tiempo me terminó gustando”.

La resistencia al empleo de la plataforma por parte de algun@s alumn@s tendría su explicación, como vimos, en factores diversos. Uno de los testimonios recogidos reflexiona sobre dicha resistencia, y la atribuye a la asociación habitual entre redes sociales e Internet y el entretenimiento, identificación ausente en el caso de Moodle: “Creo que a los chicos NO les gustó porque están acostumbrados a usar las redes sociales o internet para tontear y vieron que la plataforma no era lo mismo que FB, por ejemplo”.

### Reflexiones finales

La implementación de nuevas tecnologías en el aula, a nuestro entender, debe estar precedida y seguida de una etapa de reflexión que evalúe con honestidad las posibilidades y conveniencia de aplicación de una determinada herramienta, así como también los resultados efectivos y el grado de aceptación e interés generado por la misma. El docente desempeña aquí un papel decisivo. Dimitrios Vlachopoulos, Lluís González Julià y Pilar Gómez Cardó, al caracterizar los diferentes roles que involucra el docente online, incluye el de “tecnologista”, encargado de tomar o ayudar a tomar las decisiones tecnológicas correctas y apropiadas en función del contexto de aplicación, ya que una adecuada opción permitirá a l@s estudiantes dedicarles más tiempo a la comprensión del contenido del curso usando las tecnologías propuestas en lugar de desperdiciar tiempo en intentar comprender cómo funciona la herramienta (2010: 117).

El momento y la frecuencia de aplicación de estas tecnologías constituye otra decisión que requiere atención. En este sentido, hay que tener en cuenta que nuestro sistema educativo se basa en la presencialidad, en el encuentro físico, cara a cara, entre docentes y estudiantes. Por lo tanto, la aplicación de las nuevas tecnologías está condicionada desde el mismo punto de partida por el marco del *blended learning* o “docencia mixta”, que consiste en la “yuxtaposición o mezcla entre procesos de enseñanza-aprendizaje presenciales con otros que se desarrollan a distancia mediante el uso del ordenador” (Area Moreira, 2009: 68).<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Cfr. también Cabero Almenara y Llorente Cejudo (2008).



Un empleo ocasional de este tipo de plataformas –tal como sugieren algunos comentarios de l@s encuestad@s: “Para utilizarla de vez en cuando”– sería tal vez lo más indicado.

Somos conscientes, por otra parte, de que deben superarse ciertas identificaciones erróneas, tales como la señalada por Cristóbal Macías Villalobos entre “uso de los nuevos medios e innovación pedagógica” (2004: 204). Si éstos se emplean “como mero apoyo a la clase magistral tradicional” (*Ibid*), no se produce en realidad ninguna revolución educativa. Asimismo, tampoco debe asociarse necesariamente aplicación de nuevas tecnologías con calidad educativa. No se trata de una relación mecánica en la que la presencia del primer elemento garantiza automática y casi mágicamente procesos de enseñanza y aprendizaje significativos. El docente debe “saber cómo sacarle partido pedagógicamente” a un dispositivo o software, como afirma Francesc Pedró (2015). En este sentido, uno de los comentarios espontáneos en el grupo de la cátedra, al plantear las dificultades del empleo de la plataforma, señalaba justamente que los avances y las nuevas tecnologías carecen de sentido y resultan contraproducentes si suponen una complicación adicional: “Si los avances están es por algo, pero mejor es cuando lejos de constituir una complicación, forma una facilidad, para eso están”.

Cabe preguntarse en este punto sobre la relatividad del concepto de lo “nuevo” y “novedoso”, sobre su fecha de caducidad y sobre el momento a partir del cual pasan a integrar el repertorio de lo viejo. En base al análisis de los comentarios de l@s alumn@s, podemos reconstruir un complejo panorama en el que convivirían diferentes tecnologías, pero sobre todo percepciones diferentes de las mismas, algunas de ellas contradictorias. Por un lado, la presencia de la metodología o tecnología percibida como tradicional, encarnada en la metonimia del lápiz y el papel, que en teoría implicaría la reunión cara a cara de los integrantes del grupo para resolver la consigna del trabajo práctico. Por otro lado, el conjunto de las “nuevas tecnologías”, del cual se distingue –en algunos casos explícitamente, en otros de manera tácita– entre aquellas vinculadas directamente con el entretenimiento y la socialización cotidiana (Facebook) y aquellas específicamente educativas (Moodle). Esta distinción se complejiza, ya que, al estar l@s usuari@s más familiarizad@s con las primeras –naturalizadas y transparentes, por decirlo así–, las segundas serían, desde su experiencia, más novedosas que las primeras. Por último, la revolución generada por la aparición de los *smartphones* y su relativa generalización divide nuevamente las aguas entre aquellas tecnologías o aplicaciones amigables con respecto al celular (Facebook, Twitter, Whatsapp) y aquellas que no son percibidas como tales (Moodle). En esta nueva ecuación, las primeras serían más novedosas y actuales, mientras que las segundas, debido a las dificultades que generan, serían percibidas como obsoletas, o, al menos, como un progreso que, al complicar las cosas, resulta en realidad un retroceso. La propuesta de un alumno de emplear Whatsapp como un medio de comunicación entre alumn@s de una comisión –si bien no concretamente para la realización de trabajos prácticos ni en reemplazo de Moodle– puede interpretarse como otro índice de este nuevo escenario.

El impacto de los dispositivos móviles en el ámbito de la educación constituye una realidad que no puede eludirse, y que ha cristalizado en el



paradigma llamado *mobile learning* o *m-learning*. Tal como lo definen José E. Arjona Heredia y Vanesa M. Gámiz Sánchez, se trata de “una forma de e-learning que emplea específicamente dispositivos de comunicación sin cables (wireless) para la distribución de contenidos y el apoyo del aprendizaje y para la adquisición de una interacción enriquecida del aprendizaje y la enseñanza en el entorno apropiado” (2013: 3). Ahora bien, ¿cuáles son las posibilidades y perspectivas de integración con este paradigma que ofrece Moodle? Según se informa en su sitio oficial, existen tres formas de utilizar la plataforma en dispositivos móviles: cargando el sitio en los navegadores web, descargando aplicaciones nativas o bien a través de la configuración del sitio por parte del administrador para que sea accesible para estos dispositivos a través de extensiones del servidor ([https://docs.moodle.org/all/es/Moodle\\_Mobile\\_FAQ](https://docs.moodle.org/all/es/Moodle_Mobile_FAQ)).

Arjona Heredia y Gámiz Sánchez, por su parte, señalan los progresos realizados en esta dirección, tales como aplicaciones –limitadas, en cuanto no reconocen la totalidad de los recursos de Moodle ni permiten la realización de operaciones complejas (5-8)– y modificaciones de la plataforma –disponibles en las versiones 2 o superiores– para que detecte el acceso desde un dispositivo móvil y adapte su contenido al mismo (5; 9).<sup>5</sup> Esta última opción no depende del usuario, ya que, como aclara el sitio de la plataforma, “por defecto, el acceso por dispositivos móviles está deshabilitado en Moodle” ([https://docs.moodle.org/all/es/Moodle\\_Mobile\\_FAQ](https://docs.moodle.org/all/es/Moodle_Mobile_FAQ)).

En conclusión, las nuevas tecnologías no se implementan en un espacio uniforme, neutro y homogéneo. Las instituciones y agentes involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje concretos imponen sus propios rasgos y necesidades, que deben ser contemplados para lograr un impacto significativo. Por otra parte, dado el carácter problemático y relativo del calificativo “nuevas” y la evolución vertiginosa de la tecnología, se trata de encarar la cuestión en términos más flexibles y, como sostiene Cristóbal Cobo, en reflexionar sobre “cómo hacer para no atrapar políticas de inclusión en herramientas tecnológicas específicas y pensar en un ecosistema más abierto y más permeable” (2015).<sup>6</sup>

### Bibliografía

- Area Moreira, Manuel (2009): *Introducción a la tecnología educativa. Manual electrónico*. La Laguna, Tenerife, Universidad de La Laguna.
- Arjona Heredia, José E. y Gámiz Sánchez, Vanesa M. (2013). “Revisión de opciones para el uso de la plataforma Moodle en dispositivos Móviles”, en *Revista de Educación a Distancia* 37. Disponible en <http://www.um.es/ead/red/37>.
- Bossolasco, Ma. Luisa, Chiecher, Analía y Donolo, Danilo (2009). “Calidad de las interacciones en foros de discusión. Variables a considerar en su diseño e

---

<sup>5</sup> Los autores mencionan en este sentido la plantilla o tema incluido en la versión 2.2 de Moodle, *MyMobile*, “pensada para aumentar al máximo la compatibilidad con dispositivos móviles” (Arjona Heredia y Gámiz Sánchez: 9).

<sup>6</sup> Si bien la afirmación se refiere concretamente al macronivel del diseño de políticas educativas con tecnología, se puede extrapolar sin problemas al micronivel del aula.





implementación”. Ponencia inédita presentada en el *Segundo Congreso Virtual Iberoamericano de Calidad en educación a Distancia*. Noviembre de 2009.

- Cabero Almenara, Julio y Llorente Cejudo, María del Carmen (2008). *Del eLearning al Blended learning: nuevas acciones educativas*, en *Quaderns Digitals* 51. Disponible en

[http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo\\_id=10440](http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=10440).

- Castañedo Garrido, Carlos (2003). “El rol del profesor en la transición de la enseñanza presencial al aprendizaje «on-line»”, en *Comunicar* 2, págs. 49-55. Disponible en

<http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=21&articulo=21-2003-07>.

- Cobo, Cristóbal (2015). “En vez de valorar lo que mides, mejor mide lo que valoras”. Videoconferencia. Seminario internacional “Educación y políticas TIC. Los sistemas educativos en contextos de inmersión tecnológica”. 19 y 20 de agosto de 2015. Disponible en

[http://www.seminario.iipe.unesco.org.ar/course/view.php?id=18#.VgB9ZdJ\\_Oko](http://www.seminario.iipe.unesco.org.ar/course/view.php?id=18#.VgB9ZdJ_Oko).

- Macías Villalobos, Cristóbal (2004). “El papel de Internet en el currículo de Clásicas”, en *Minerva. Revista de Filología Clásica* 17, págs. 203-226.

- Moodle Docs ([https://docs.moodle.org/all/es/Moodle\\_Mobile\\_FAQ](https://docs.moodle.org/all/es/Moodle_Mobile_FAQ)).

- Pedró, Francesc (2015). “Hacia la tormenta perfecta. Evidencias internacionales de la progresiva transformación en los sistemas educativos”. Videoconferencia. Seminario internacional “Educación y políticas TIC. Los sistemas educativos en contextos de inmersión tecnológica”. 19 y 20 de agosto de 2015. Disponible en [http://www.seminario.iipe.unesco.org.ar/course/view.php?id=18#.VgB9ZdJ\\_Oko](http://www.seminario.iipe.unesco.org.ar/course/view.php?id=18#.VgB9ZdJ_Oko).

- Sarasa, M. Cristina (2008). “En torno a los modelos de la buena enseñanza”, en Porta, Luis y Sarasa, M. C. (comp.). *Formación y desarrollo de la profesión docente en el profesorado: las buenas prácticas y sus narrativas*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, págs. 183-217.

- Vlachopoulos, Dimitrios, González Julià, Lluís y Gómez Cardó, Pilar (2010). “Online tutoring in Classics: a way of familiarizing the students with the use of technologies in learning activities”, en *Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 12, págs. 115-132. Disponible en <http://www2.dlc.pt/classicos/7.Dimitrios.pdf>.

### Breve currículum del autor

Luis Marcelo Martino es Licenciado y Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Diplomado Superior en Educación y Nuevas Tecnologías por la FLACSO. Jefe de Trabajos Prácticos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus áreas de interés son la literatura latina; la prensa periódica rioplatense del siglo XIX; la didáctica del latín y las nuevas tecnologías aplicadas a la educación.